

A través de esta miniatura de la escuela carolingia, que representa a San Jerónimo enseñando a discípulos y discípulas, podemos hacernos una idea de la forma de vestir de hombres y mujeres en la época de Carlomagno (Biblioteca Nacional, París).

Carlomagno y la renovación del Imperio

por RAFAEL CONDE DELGADO DE MOLINA

El siglo VIII contemplará un hecho político de singular importancia para Occidente: el nacimiento de una dinastía basada en un pacto con el poder religioso.

La monarquía fundada por Clodoveo estaba en total decadencia y desprestigio. Los merovingios gobernaban sobre unos territorios que en su máxima extensión, bajo el reinado de Dagoberto (629-639), se extendían por la Galia, parte de Renania, Alemania y Turingia, y empezaba a hacer notar su acción en Frisia, Sajonia y Baviera. Éste será el *Regnum Francorum* en la época inmediatamente anterior al ascenso carolingio.

Al frente de él se encontraba un rey, heredero de Clodoveo, rey que apenas reinaba y que, desde luego, no gobernaba. Había abdicado sus funciones en el mayordomo de palacio, personaje cuyo radio de acción se había extendido desde el gobierno de la real casa a las verdaderas funciones de gobierno. Suceso, por otra parte, nada raro, dada la confusión "bárbara" entre real casa y reino, paralela a la existente entre tesoro privado del rey y tesoro del reino o hacienda pública. El punto de partida de esta ampliación de poder está en la heredabilidad del cargo. Se crearán entonces unas dinastías de mayordomos que afianzarán su fuerza.

El reino merovingio, además, se encuentra dividido en tres partes: Austrasia, Neustria y Borgoña, al frente de las cuales hallamos a un rey *faineant* o rey holgazán. He aquí cómo describe Eginardo, el secretario de Carlomagno, a tal personaje: "No le quedaba al rey más que el nombre, sus largas melenas y su luenga barba. Sentado en el trono, daba audiencia y contestaba a los embajadores con respuestas que le habían hecho aprender. El mayordomo pagaba al rey una pensión, le conservaba el título de monarca y le permitía vivir en una pequeña residencia con unos pocos servidores. El rey viajaba en el histórico carro de los antiguos caudillos francos, tirado por bueyes, que mejor parecía la carreta de un campesino que el carro real".

La dinastía carolingia, que dará el golpe



Moneda de oro del siglo VII con la efigie de Dagoberto I, el último rey efectivo de los merovingios, cuyo derrumbamiento del poder abrió paso a la familia de los carolingios (Gabinete de Medallas, París).

de estado destronando al rey y haciéndose proclamar monarquía divina, se inicia con Pipino de Herstal, descendiente de un personaje de gran prestigio, el obispo de Metz, y que será mayordomo de palacio del reino de Austrasia. Procedía de una familia de grandes terratenientes austrasianos, en el corazón del reino franco, y en la base de su ascenso está, sin duda, su potencia económica. Su padre, Carlos Martel, había conseguido un gran triunfo para la familia al derrotar, el año 732, a los musulmanes en Poitiers, cerrando así el camino de éstos hacia el Norte. Pero no se atrevió a suplantar al rey.

El verdadero rey, el rey "de hecho", era el mayordomo. La dualidad poder "de hecho"-poder "de derecho" debía resolverse a favor del más fuerte, y el "hecho" puede, muy a menudo, sobre el "derecho". En una primera etapa, Pipino se limita a intitularse "aquel a quien Dios ha confiado el gobierno". El poder de la dinastía y su prestigio siguen en aumento. Pipino lucha victoriosamente contra musulmanes y domina una nueva rebelión de Aquitania, zona del reino con grandes caracteres personalistas que la convertirán en territorio siempre agitado. Y en este momento entra en acción un nuevo personaje: el papa.

Bizancio ocupaba gran parte de Italia desde los tiempos de Justiniano y aseguraba a Roma contra un último pueblo bárbaro: los lombardos. Mucho menos civilizados que los anteriores señores de Italia, los ostrogodos, presionaban de Norte a Sur, pretendiendo apoderarse de toda la península. Bizancio se va desentendiendo paulatinamente de Occidente. El esplendor de la época justinianea ha desaparecido. El norte de África está en poder de los musulmanes. La provincia bizantina de la península ibérica ha desaparecido hace ya tiempo. Italia es poco a poco conquistada por los lombardos: en 751, Astolfo se apodera del exarcado de Ravena y amenaza Roma. Bizancio poco puede hacer, pues ha tenido que desguarnecer Italia para proteger sus territorios asiáticos. El papa se ve forzado a buscar nuevos aliados.

Pipino, que representaba el único poder occidental capaz de frenar a los lombardos, desmontado ya el reino visigodo a principios de siglo, se aprovecha de la situación. El papa Zacarías refrenda el golpe de estado. En 749, respondiendo a una carta de Pipino, le escribe que "era mejor llamar rey al que tenía el poder que al que no lo tenía". El pragmatismo papal da a Pipino la base jurídica con que apoyar sus pretensiones al trono, y el año 751 se decide a dar el paso. El merovingio Childerico es enviado a un convento y tonsurado, perdiendo con sus cabellos el halo casi bárbaramente mágico que lo asienta en el trono.

A continuación, Pipino se hace proclamar rey en una asamblea habida en Soissons. La proclamación de Pipino tendrá dos partes: la primera, la tradicional aclamación del pueblo, que, aunque reducida a simple fórmula desde el momento en que la monarquía es hereditaria, mantiene el poder real con

Miniatura de un manuscrito de comienzos del siglo XV, "Grandes Chroniques de France", en que se representa a Carlos Martel al frente de su ejército conteniendo la invasión del emir Abd al-Rahman en el reino franco (Biblioteca Nacional, París). A pesar de sus victorias, Carlos Martel nunca se sintió con fuerzas para proclamarse rey.



el refrendo popular y enlaza con las viejas tradiciones francas de proclamación de caudillo que los llevará a la victoria. La segunda es totalmente nueva: el rey es ungido con óleo santo. La unción, que recibe de manos del obispo de los germanos, Bonifacio, da a la dinastía un carácter sagrado y hace del carolingio el elegido por Dios. El rey Pipino tendrá un doble origen legal: el pueblo y Dios.

En 751, ante la toma de Ravena por los lombardos, el papa Esteban II juega dos barajas: una la "legal", enviando una embajada a Bizancio pidiendo protección, y otra,



Moneda de mediados del siglo VIII acuñada a nombre de Pipino el Breve, cuando éste era aún mayordomo de palacio (Biblioteca Nacional, París).

Coronación de un príncipe carolingio entre dos dignatarios eclesiásticos, miniatura de un manuscrito de mediados del siglo IX conocido como "Sacramentario de Metz" o "Evangeliario de Lotario" (Biblioteca Nacional, París). Quieren algunos ver en este soberano coronado por la mano divina a Pipino el Breve, primer soberano franco ungido por un legado papal.



Tapa de plata dorada de un relicario del siglo XIII en que se representa el sitio que las tropas de Carlomagno pusieron a la ciudad de Pamplona (Catedral de Aquisgrán). La fracasada expedición de Carlomagno a España en 778 proporcionó argumento a la "Chanson de Roland", cantar de gesta francés del siglo XI.

la positiva: envía simultáneamente la misma embajada a Pipino. Ambos responden con poca diferencia de tiempo. Bizancio actúa como si nada hubiera cambiado política y estratégicamente, y considerando al papa como obispo de Roma y, como tal, funcionario imperial, le encarga presentar sus quejas a Astolfo. Pipino ve las cosas desde el ángulo opuesto. Roma es el gran poder espiritual de Occidente, zona del mundo en la cual deben desenvolverse él y su reino. Y el papa está en la base de su poder, por lo que su ayuda debe ser efectiva.

Le escribe citándole en sus estados. El papa se pone en marcha, cumple el encargo bizantino y rápidamente se dirige a territorio franco. Una vez en él, negocia con Pipino. El resultado no puede ser más favorable para ambos. La monarquía de Pipino recibe un nuevo apoyo: el papa "prohíbe –en palabras de un cronista algo posterior, que indican, si no la exactitud, por lo menos sí el espíritu– a todos, bajo pena de excomunión, elegir un rey salido de otra sangre distinta a la de los príncipes a los que la divina providencia se había dignado exaltar y... confirmar y consagrar por medio del bienaventurado pontífice, su vicario".

Pipino crea para el papa los estados pontificios. Jura emplearse por todos los medios en restituirle el exarcado de Ravena y los derechos y territorios de la república. En la base de esta donación está la llamada *Donación de Constantino,* documento falso pero muy útil para asegurar Roma y la total independencia política del papa. El trueque es, pues, perfecto.

El año 756, tras derrotar a Astolfo en Pavía, le obliga a devolver el exarcado. Bizancio lo reclama por medio de dos enviados, a lo que responde Pipino que "no puede robar a San Pedro lo que se le había dado". Roma corta con ello las relaciones políticas con Bizancio, y en adelante gravitará sobre Occidente.

El año 768 muere Pipino y su muerte pone en peligro el reino que había fundado. Siguiendo la inveterada tradición franca, divide el reino entre sus hijos Carlos, el futuro Carlomagno, y Carlomán. La oportuna muerte de Carlomán en 771 permite a Carlos reunificar el reino.

Los lombardos presionan de nuevo y el papa invocará el pacto. Carlos responde. Elimina así también el peligro de que éstos reivindicaran los derechos de los hijos de

Carlomán, que con su madre se habían refugiado entre ellos. El año 773 se presenta de nuevo en Italia. Sitia a Desiderio en Pavía y éste se ve obligado a capitular a discreción. Carlomagno no se reduce, como su padre, a pedir seguridades y a firmar pactos: desmonta la monarquía lombarda y a partir del 5 de junio del 774 ordena encabezar las actas oficiales con un doble título: "rex Francorum et Longobardorum". Desde este momento, Carlos es dueño de Italia.

Pese a todas las promesas y a todos los pactos con el soberano pontífice, se considera heredero de las pretensiones lombardas y pretende la unificación de Italia, naturalmente en sus manos. Al papa no le queda otro recurso que someterse. En palabras de Halphen, "Roma y todo el estado pontificio no son ya más, en algunos aspectos, que una prolongación de aquella Italia que el nuevo rey de Pavía se esforzaba en rehacer. Sus intervenciones se hacen allí cada vez más numerosas y más indiscretas; no sólo circulan sin cesar por los territorios pontificios sus agentes, no sólo los súbditos del papa... pueden ser convocados ante él o sus representantes, sino que interviene en muchos otros asuntos que, en principio, escapaban a su competencia".

La conquista de Italia es sólo un capítulo de su gran obra política. El este del reino franco será uno de sus objetivos más importantes.

Al frente de la Baviera se encontraba el duque Tasilón, personaje semiindependiente que, después de haberse reconocido vasallo de Carlos al principio de su reinado, más tarde, apoyado por el clero y en buenas relaciones con el papa, vive durante unos años en una situación equívoca. En 781 decide Carlos poner fin a la misma. Requiere a Tasilón para que cumpla sus compromisos, y Adriano I se ve obligado a ponerse del lado de Carlos. El duque Tasilón en la Asamblea General de Worms renueva su juramento de vasallaje.

En 782, ante la derrota franca en Sajonia, se levanta de nuevo, y en 787 Carlomagno recurre a medidas enérgicas. Tasilón se niega a comparecer ante la Asamblea General de aquel año, tenida en Worms, y Baviera es atacada por tres ejércitos. Se somete, pero inmediatamente se levanta. Por fin, en 788 es juzgado y condenado a destierro en un monasterio. Carlos desarrolla una política de aproximación, y desde el año 791 al 793 reside en Ratisbona y convoca allí sus Asambleas Generales. En 794 saca a Tasilón del monasterio y en Francfort renuncia a todos sus derechos por él y por sus descendientes a favor de Carlomagno.

La principal empresa conquistadora de Carlos será la Sajonia. Formaban los sajones un conjunto de pueblos muy variados: westfalianos al Oeste, ostfalianos al Este, angrianos en el centro, y nordalbingianos y wihmodianos a orillas del Elba inferior. Dedicados en gran parte al saqueo, asolaban las tierras de Turingia, Hesse y las provincias renanas. Las campañas duraron desde 772 hasta 804. En 785, Carlomagno dominaba ya casi toda Sajonia, y entre 798 y 804 somete a los habitantes de Nordalbingia y Wihmode.

El personaje clave de esta lucha, por parte sajona, es su gran caudillo Widuking, jefe de los westfalianos, que en 778 se levanta contra Carlomagno. En años anteriores había ya conseguido Carlos algunos triunfos y efímeras sumisiones. En 785 logra una gran victoria e impone a los sajones la conversión. Widuking llega a recibir el bautismo en Attigny. El rey franco impone un régimen de terror: pena de muerte para el que



Una página del manuscrito de la "Chanson de Roland", que se conserva en la Biblioteca Nacional de París.

CARLOMAGNO (768-800)

768 Carlomagno gobierna Austrasia y Neustrasia, así como el oeste de Aquitania.

771 A la muerte de su hermano Carlomán, Carlos se convierte en soberano único. Ruptura de la alianza con los lombardos.

772 Empieza la conquista de Sajonia, que se prolongará durante treinta años.

773 Carlomagno dirige una campaña contra los lombardos en Italia en ayuda del papa: toma de Pavía y Verona.

774 El monarca franco renueva la donación del *Patrimonium Petri* al pontífice. Carlomagno es coronado rey de los lombardos.

775 Los ataques sajones a Hesse determinan que la asamblea de Quierzy decida entablar una guerra sin cuartel contra los sajones.

777 Derrota del jefe sajón Widukind y conversión en masa de su pueblo al cristianismo.

778 Campañas francas en España a petición de los gobernadores árabes de Barcelona y Gerona, sublevados contra el emir cordobés.

782 Se renuevan las hostilidades entre sajones y francos.

785 Widukind se somete a Carlomagno como vasallo y se convierte al cristianismo.

787 El ducado de Benevento, gobernado por un hijo del último rey lombardo, reconoce la soberanía franca.

791 Campaña contra los ávaros y nueva rebelión de los sajones.

796 Destrucción del reino ávaro.

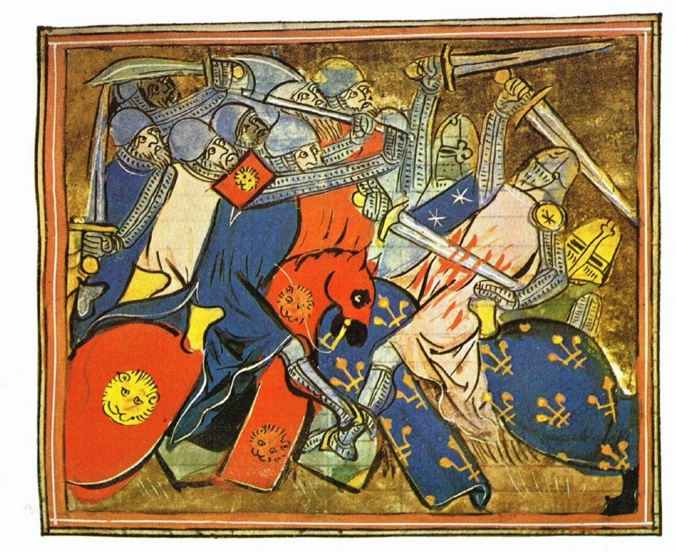
797 El *Capitulare Saxonicum* declara a los sajones súbditos del monarca, en igualdad con los francos.

799 El papa León III pide ayuda a Carlomagno ante la sublevación de sus súbditos.

800 Reposición del papa en su trono. Coronación imperial.

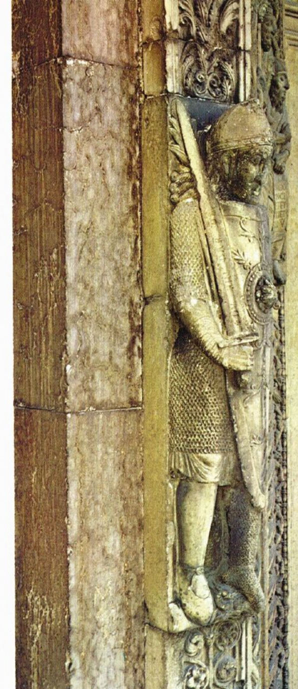
viole iglesias, el ayuno y abstinencia cuaresmal; para los que maten a un clérigo, sea obispo, sacerdote o diácono; para los que incineren a sus muertos según rito pagano, etcétera. El resultado es negativo, pues el año 793 vuelven a levantarse.

Un ejército franco que se dirige contra los ávaros es derrotado y toda Sajonia se alza. Carlos responde con las campañas del 795, 796 y 797. Ahora la situación de los sajones no será tan dura: las penas capitales quedan sustituidas por las pecuniarias, según tradición franca, asimilándolos así al resto del reino franco. En 804 puede considerarse liquidado el problema sajón y las fronteras orientales del reino llegan hasta la desembocadura del Elba. En 808 se cumple la última etapa: los abodritas, incapaces de contener a los daneses más allá del Elba, son sustituidos por tropas francas.



Miniatura de un manuscrito del siglo XIV en que se representa la batalla de Roncesvalles, emboscada en que cayeron los soldados de Carlomagno a su regreso a Francia al cruzar el Pirineo occidental (Biblioteca Real, Bruselas).





Los héroes literarios de la "Chanson de Roland", Oliveros y Roldán, representados en la portada de la catedral de Verona, del siglo XII, por obra del maestro Niccolò.

El ángulo nordoriental del reino franco, entre el Rin y el Weser, estaba ocupado por los frisones, gentes irreductiblemente paganas que resistían desde el siglo VII todo intento de cristianización y, por tanto, de asimilación. No causarán tantos problemas como los sajones. Aliados a éstos, deponen las armas tras la derrota del año 785 y el problema queda resuelto. Tras la victoria vendrá la evangelización, lenta pero positiva.

Más allá de Sajonia, Turingia y Baviera se encuentra el país eslavo. Las intenciones de Carlomagno respecto a éste son distintas: no pretende incorporárselo, sino tan sólo mantenerlo a raya.

Los carintios habían sido ya reducidos por Tasilón y con Baviera pasan a la órbita franca. Los abodritas, expuestos a los ataques de sajones, daneses y welátabos, buscaron ya desde el 780 el apoyo franco. Después de la victoria sobre los sajones en 785, se colocan decididamente bajo su protección. En 793 ayudan a Carlomagno contra los sajones, y desde este momento figuran en los ejércitos francos.

Más al Sur, los linones, welátabos y otros grupos son mantenidos por el terror. Dos fechas son claves para la sumisión de los welátabos: el 789, en que un ejército, personalmente dirigido por Carlos, con contingentes francos, sajones, frisones y abodritas, logra su sumisión, y el 808, en que, tras veinte años de tranquilidad, es necesaria una nueva expedición. Por fin, en 812 puede considerarse resuelta la situación. Los sorabos son dominados en 806, aunque poco después de la muerte de Carlomagno volverán a levantarse. Serán fácilmente dominados. Los checos o bohemios son sujetados en 805 tras una primera campaña, aunque hay datos de ulteriores expediciones.

Más allá de los eslavos, encontramos a los ávaros. Oriundos de Asia, asientan sus dominios en el Danubio medio. Parece que Tasilón, el duque bávaro, estaba en connivencia con ellos. Desde luego, en 788, año en

que Tasilón es juzgado, redoblan sus ataques contra el territorio franco, como para distraer a Carlos de los asuntos de Baviera. En 790 fracasan unas negociaciones y es precisa la guerra. En el verano del 791 se llevan las campañas al territorio ávaro y se repiten al año siguiente. Por fin, en 796 un potente ejército toma el *ring* o sede del tesoro ávaro con todo su contenido. Aún intentarán sacudirse el yugo franco, pero en 811 vemos a su *jaghan* o caudillo presentarse ante Carlomagno en Aquisgrán para agradecerle el envío de tropas en su ayuda contra los eslavos.

La atención del rey franco se dirigió también, necesariamente, al sur de sus reinos: hacia la península ibérica, en manos de los musulmanes. Pese al fracaso de la expedición del 778 contra Barcelona, a cuyo regreso, tras destruir Pamplona, la retaguardia de su ejército es atacada por bandas de vascos en los desfiladeros de Roncesvalles, el balance es positivo. El 785, Gerona se entrega a los francos, y el 803, tras dos años de sitio, capitula Barcelona. Los francos establecen así una cabeza de puente para una frustrada conquista de la zona situada al norte del Ebro, pero que constituirá el núcleo de una zona de influencia franca. Las relaciones entre Cataluña y el reino franco durarán de hecho hasta el advenimiento de los Capetos, y de derecho hasta el tratado de Corbeil firmado entre San Luis de Francia y Jaime I de Aragón.

La península armoricana, al oeste de la Galia, no estaba dominada por los francos. Los merovingios habían intentado en vano someterla a tributo, consiguiendo tan sólo momentáneas relaciones. Para controlar a estas gentes, que procedían de Inglaterra huyendo de los anglosajones, se crea la Marca británica, al igual que en otras zonas fronterizas del reino. En 779, el conde Gui rompe las hostilidades contra los britanos. El resultado es positivo, aunque no definitivo, pues en 811 es necesaria una nueva expedición.

La coronación de esta vasta obra política y militar fue la conocida exaltación de Carlos al Imperio.

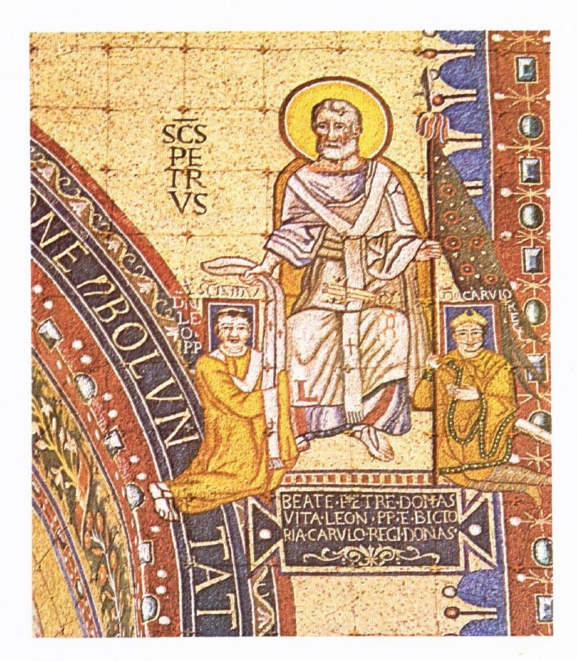
Varias causas coinciden en ello. En primer lugar, está el indiscutible prestigio que bajo el segundo de sus miembros ha conseguido la incipiente dinastía. Carlos es, en frase de Halphen, "el árbitro de Occidente". En segundo lugar, Roma había roto con el poder imperial de Bizancio y volvía sus ojos, hacía ya años, al poder franco. No es de extrañar que el papa quisiera sustituir un imperio por otro, Bizancio, el tradicional imperio cuya acción había sido últimamente negativa en Italia, por no existente, por un imperio nuevo, el franco, con cuyo incondicional apoyo contaba.

Un tercer factor fue la situación personal del papa. En 795, tras la muerte de Adriano I, sube al solio pontificio León III. En la carta de felicitación que recibe de Carlomagno, se vierten conceptos y frases muy interesantes. "Me pertenece –dice el rey franco–, con la ayuda de la piedad divina, defender en todos los lugares a la Santa Iglesia de Cristo por las armas: fuera de las fronteras, contra las incursiones de los paganos...; dentro de ellas, protegiéndola por la difusión de la fe católica. A vos, Santísimo Padre, pertenece, elevando las manos a Dios con Moisés, ayudar con vuestras oraciones al triunfo de nuestras armas."

León III acepta estos conceptos. Se encontraba, por otra parte, en situación comprometida, pues su elección era discutida, llegando a sufrir un atentado el 25 de abril del 799. Los conjurados le acusan de adúltero y perjuro. Sólo Carlos podía resolver su situación, porque tenía la fuerza y el compromiso dinástico de hacerlo.

Alcuino escribe al rey franco: tres perso-

Fragmento de un mosaico de San Juan de Letrán, de fines del siglo VIII, en que aparece representado San Pedro entregando al papa León III el "pallium", símbolo de la autoridad espiritual, y a Carlomagno un estandarte, signo del mando político.





Según Eginardo, biógrafo de Carlomagno, uno de los muertos en la batalla de Roncesvalles fue "Rodlando, prefecto de la marca de Bretaña", que aparece en esta miniatura del siglo XIV llorado por su rey (Biblioteca Real, Bruselas).

nas han alcanzado el máximo poder jerárquico en el mundo: San Pedro, el titular del imperio de la segunda Roma y "la dignidad real que Nuestro Señor Jesucristo os ha reservado para que gobernéis al pueblo cristiano. Esta dignidad es *superior* a las otras dos y las eclipsa y sobrepasa en sabiduría". El texto no puede estar más claro.

En el otoño del 800 se presenta Carlos en Roma. Su primer acto es presidir el tribunal que juzgará al papa, quien se ve obligado a confesar públicamente sus culpas. Casualmente, el mismo día del "expurgatorio" recibe de manos de los enviados del patriarca de Jerusalén un *vexillum* o estandarte, las llaves del Santo Sepulcro y de la Ciudad Santa, ceremonia semejante a la que cinco años atrás había recibido del papa. La cristiandad occidental y la oriental le aclaman.

El resultado fue la coronación imperial. En la Navidad de aquel año, el papa le impone la corona imperial, mientras el pueblo le aclama y el papa le "adora", siguiendo el antiguo ritual imperial de Roma. En realidad, podemos considerar a Carlomagno emperador de hecho antes de la coronación, pues se había atribuido prerrogativas que correspondían a la dignidad imperial. Ya se ha dicho antes que la acción de Carlos en Italia y en Roma, después de conquistada la corona lombarda, había ido en aumento.

¿Qué significaba la erección de Carlos en emperador? Halphen, el gran historiador del emperador, afirma: "Hay que declarar que todo sucedió como si Carlos considerase el imperio como una realización momentánea llamada a desaparecer con él mismo". El motivo: la división del reino y del imperio en 806. Carlomagno no tiene verdadera idea imperial en cuanto ésta significa un único poder político.

Todo este vasto reino necesitaba una coherente organización administrativa para que la acción del monarca pudiera llegar a controlar todos los territorios. En la cúspide, como jefe político y administrativo del imperio, está el emperador. No le vinculan al emperador romano sus relaciones con la *res publica,* pues no será intérprete y ejecutor de su voluntad, sino dueño absoluto como

CARLOMAGNO, SEGUN EGINARDO

Eginardo, notario de Carlomagno, escribió *De vita et conversatione Caroli Magni*, de gran interés por trazarnos por extenso el retrato físico y moral del emperador.

Oriundo de la parte oriental de Francia, fue llamado por el propio Carlomagno a su Aula Regia. Los textos contemporáneos coinciden en destacar sus grandes y amplios conocimientos. Un hecho es cierto: conoce perfectamente los historiadores latinos, como lo demuestra la directa influencia de Suetonio en la estructura de su obra. La vida de Carlomagno es, en este aspecto, fiel reflejo de la vida de cualquiera de los emperadores romanos retratados en *Los doce Césares*.

Su prosa latina es fluida, perfecta en los períodos y construcciones sintácticas, rica en vocabulario y de gran elegancia. No en vano estamos en el "Renacimiento carolingio", último esplendor cultural clásico o primer fulgor medieval. También en este aspecto hay una *Renovatio Imperii:* las viejas estructuras lingüísticas latinas servirán para exaltar la figura del primer emperador medieval. La semblanza personal del emperador ocupa los capítulos XXI a XXIX, en los que pasa revista a su aspecto físico, forma de vestir, comida y bebida, cultura, labor legislativa, etc.

He aquí la traducción de algunos párrafos de esta obra de Eginardo, en base al texto latino del *Recueil des Historiens des Gaulles,* tomo V:

"Fue de cuerpo grande y robusto, de gran estatura, que, sin embargo, no excedía de lo justo, pues consta que su altura equivalía a siete de sus pies; la cabeza, redonda; los ojos, grandes...; la nariz algo mayor que lo normal...; aunque de cuello grueso y corto y de vientre obeso, lo disimulaba la proporción del resto del cuerpo... De salud próspera, excepto unas fiebres que tuvo durante los cuatro últimos años de su vida; al final de ésta, cojeaba de un pie... Asiduamente se ejercitaba en la equitación o en la caza, ejercicio éste muy común de su pueblo, puesto que apenas se encuentra nación en la tierra que pueda igualar a los francos en este arte. Gustaba también de las aguas termales, ejercitando frecuentemente su cuerpo con la natación, en lo cual fue tan experto que nadie podía aventajarle. Por esto mandó construir la ciudad real de Aquisgrán y allí pasó los últimos años de su vida. Invitaba al baño no sólo a sus hijos, sino que con frecuencia a los Optimates y amigos, a los de su acompañamiento y a los de su guardia personal, de tal manera que a veces se reunían un centenar de personas o más.

"Iba vestido conforme a la costumbre franca: sobre su cuerpo, una túnica de lino u otras ropas finas; encima, la túnica bordeada de una faja de seda. Iba calzado y rodeaba sus piernas con unas vendas. En invierno se protegía con un tabardo de pieles de nutria. Se cubría, finalmente, con una capa, y llevaba siempre ceñida la espada, cuya empuñadura y tahalí eran de oro o plata. Algunas veces, en las grandes festividades o en la recepción de embajadores extranjeros, usaba una espada adornada de piedras preciosas... En las festividades vestía una túnica tejida de oro y usaba calzado adornado de piedras preciosas, abrochaba su capa con una fíbula de oro y llevaba una corona adornada de oro y piedras preciosas. En los otros días, su vestido difería poco del más común y humilde.

"Era parco en la comida y, sobre todo, en la bebida. No soportaba la embriaguez ni siquiera en sí mismo o en los más allegados. Pero de la comida no podía abstenerse tan fácilmente, hasta el punto de que constantemente preguntaba si los ayunos podrían serle nocivos. Raramente comía acompañado, pues solamente lo hacía en las grandes festividades y lo hacía entonces rodeado de gran número de personas... Cuando cenaba se distraía con juglares y música o bien hacía que se le leyeran libros. Le leían textos de Historia y las grandes gestas de los antiguos. Le agradaban, sobre todo, las obras de San Agustín, principalmente la titulada *De civitate Dei*. Era tan parco en el beber vino u otras bebidas que raramente bebía más de tres veces durante la cena. En verano, después de la comida del mediodía... descansaba dos o tres horas...



"Era de gran elocuencia y podía expresar con toda claridad cualquier pensamiento. No contento con saber la lengua patria, se esforzó en aprender también las extranjeras: de las cuales, la latina la aprendió hasta tal punto que podía hablarla como si fuera la propia; el griego, en cambio, lo entendía mejor que lo hablaba... Cultivó con gran interés las artes liberales, y colmaba de honores a los sabios más distinguidos. Para aprender gramática oyó a Pedro Pisano Diácono el Viejo; en las demás disciplinas tuvo como maestros a Albino, llamado Alcuino, y a Diácono, varón sapientísimo de Bretaña, de ascendencia sajona, con el que dedicó gran tiempo y esfuerzo en aprender retórica y dialéctica, y también astronomía. Aprendió también el arte de contar y hacía cálculos sobre el curso de los astros, con profundo conocimiento.

"Cultivó la religión cristiana, en la cual había sido educado desde niño, con suma piedad; por ello construyó la basílica de Aquisgrán, de tanta belleza, con oro, plata y vidrieras, y la dotó de ventanas y puertas de bronce macizo. Para construirla, no pudiendo abastecerse en otro lugar, mandó traer columnas y mármoles de Roma y Ravena...

"Fue muy aficionado a mantener a los pobres y a practicar la limosna, no sólo en su patria y reino, sino que incluso solía enviar dinero a los cristianos de Siria, Egipto, África, Jerusalén, Alejandría y Cartago...

"Después de tomar el título imperial, viendo las deficiencias de las leyes de su pueblo, pues los francos tienen dos leyes muy distintas en muchos lugares, pensó completarlas, corregirlas y unificarlas... Pero en ello no se hizo otra cosa que añadir algunos capítulos, y éstos imperfectos, a las leyes. Sin embargo, mandó codificar las leyes de todos los pueblos de su Imperio que no las tenían escritas. También mandó recopilar los antiguos y bárbaros cantos que narraban las gestas y batallas de los antiguos reyes. Incluso inició la confección de una gramática de su lengua patria. Dio también nombre franco a los meses y a los vientos, que antes recibían nombres parte latinos y parte bárbaros...

"Al final de su vida, oprimido ya por la enfermedad y la vejez, mandó llamar a su hijo Luis, rey de Aquitania, el único que le había quedado de Hildegarda..., y le constituyó heredero de todo su reino y del título imperial... Pero, viniéndole un dolor de costado, que los griegos llaman pleuresía..., no pudiendo sustentar su cuerpo más que con alguna bebida, murió siete días después de caer en el lecho, habiendo tomado la sagrada comunión, en el año 72 de su edad, en el 47 de su reinado, el 5 de las calendas de febrero, en la hora tercia".

R. C.



Coronación de Carlomagno por el papa León III en la Navidad del 800 como emperador del Imperio romano, miniatura de un manuscrito del siglo XI (Biblioteca Nacional, París).

los reyes francos. Su campo de acción se extiende a lo político, lo religioso, lo militar y lo judicial. Es la cabeza más alta de todo.

No logra reaparecer la distinción entre el rey cabeza del estado y el rey persona. La exaltación al imperio no significa la aparición, o mejor, reaparición del estado como ser público. En consecuencia, no existe tesoro público. Más que de *aerarium publicum,* expresión que, cuando aparece, no es sino un arcaísmo culto, hay que hablar de la "cámara" del emperador, donde se guarda la moneda y las joyas, considerado todo de propiedad del emperador. Lo mismo sucede con su corte: es más casa que palacio.

Al frente de la misma está el *camerarius,* que sustituye al mayordomo merovingio, pero que tiene idénticas funciones. A su lado el *senescalcus* o encargado del avituallamiento del palacio, el *buticularius* o copero y el *comes stabuli* o jefe de las caballerizas. Bajo ellos, un conjunto de personas subordinadas que, junto a sus funciones domésticas, desempeñan también misiones que llegan hasta lo militar.

Sólo aparecen dos funciones específicas: la de los *capellani* o capellanes del emperador y la de la cancillería. Pero la separación entre ambas funciones no es total, puesto que las conexiones entre ambas son imprescindibles: sólo los clérigos, excepción hecha de algunas singularidades, conocen el latín, lengua oficial del imperio, y en la que se expide toda clase de documentación.

Junto a ellos debemos poner otra alta jerarquía: el *comes palatii* o conde de palacio, que será el asesor del emperador en materia judicial y que frecuentemente presidirá el tribunal en sustitución de éste.

Al frente de la administración local está el *comes* o conde, que gobierna un territorio o *pagus* (*comitatus* y *gau*). Procede normalmente de familia austrasiana y ha sido educado en la corte. Representa omnímodamente al emperador en su territorio, y en su nombre publica las capitulares y las actas imperiales, asegura su cumplimiento, percibe los impuestos, dirige los trabajos públicos, vela por el mantenimiento del orden, administra justicia, etc. El conde es revocable a voluntad del emperador, aunque los traslados y las revocaciones son raras; puede ad-



Moneda acuñada a nombre de Carlomagno con su efigie coronada de laurel y la inscripción "Karolus Imp[erator] Aug[ustus]" (Biblioteca Nacional, París).

LA CREACION DEL PODER IMPERIAL EN OCCIDENTE

UNAS CIRCUNSTANCIAS PROPICIAS

"Hasta ahora tres personas han estado en la cumbre de la jerarquía en el mundo: 1.º El representante de la sublimidad apostólica, vicario del bienaventurado Pedro, Príncipe de los Apóstoles, cuya sede ocupa. 2.º Viene a continuación la titularidad de la dignidad imperial, que ejerce el poder secular en la segunda Roma. 3.º Viene en tercer lugar la dignidad real, que Nuestro Señor Jesucristo os reserva para que gobernéis el pueblo cristiano. Esta dignidad prima sobre las otras dos, las eclipsa en sabiduría y las sobrepasa" (carta a Carlomagno del monje Alcuino).

799 Los romanos se sublevan contra el papa León III, acusándole de diversos delitos y amenazándole con la deposición. El papa pide ayuda a Carlomagno.

797 Constantino VI, emperador de Oriente, es depuesto y cegado por orden de su madre Irene, que se apodera del gobierno. En Occidente se considera vacante el trono imperial.

768-800 Carlomagno, rey de los francos, ha conquistado el norte de Italia, el norte de Alemania y detenido las oleadas ávaras en Hungría.

CARLOMAGNO, MONARCA BARBARO

La fuerza, que convierte a Carlomagno en defensor del Occidente cristiano, proviene de su condición de monarca bárbaro. Como tal, Carlomagno es, sobre todo, un jefe guerrero que convoca a la nación cada año a una nueva expedición militar. El éxito de sus empresas y el reparto del botín conseguido consolidan la lealtad de los jefes francos a su caudillo. El radio de acción del ejército franco se extiende progresivamente.

CARLOMAGNO, EMPERADOR DE OCCIDENTE

En un momento dado, cuando el vacío político dejado por Roma se hace más sensible por la decadencia del poder papal y el eclipse bizantino, la vieja teoría del emperador cristiano, soberano de toda la cristiandad y protector de la Iglesia, se personaliza en el rey de los francos. En la Navidad del año 800, León III corona a Carlomagno emperador de los romanos.

EL CONTENIDO DEL PODER IMPERIAL

¿Cuáles son los deberes de un emperador cristiano? Se asigna al emperador la obligación, "con la ayuda de la piedad divina, de defender en todo lugar a la divina Iglesia de Cristo mediante las armas: en el exterior, contra las incursiones de los paganos y las devastaciones de los infieles; en el interior, protegiéndola mediante la difusión de la fe católica". Bien público y orden cristiano quedan confundidos.

CARLOMAGNO, CULMINACION DEL AGUSTINISMO POLITICO

Carlomagno realiza inconscientemente en los hechos el agustinismo político, dándole fuerza y consistencia, consagrando la eliminación de la vieja noción del estado independiente y distinto de la Iglesia, privando a esta antigua idea de todo papel efectivo en la doctrina y en los hechos para varios siglos.

EL IMPERIO BAJO CARLOMAGNO

Carlomagno nunca olvida sus deberes militares de caudillo bárbaro y emperador coronado por Dios, se siente profeta de un pueblo elegido y relega al papa a un papel espiritual y contemplativo.

EL IMPERIO BAJO LUDOVICO PIO

Este equilibrio se rompe con su sucesor, Ludovico Pío. Emperador pacífico, insensible a los intereses militares de los francos y sometido a una camarilla de consejeros eclesiásticos, Ludovico quiere ser un emperador cristiano. Primer cristiano del Imperio, sus errores políticos son asimilados a pecados y castigados con penitencias públicas por los obispos. Mediante el binomio excomunión-penitencia, la Iglesia impone al emperador una política determinada.

quirir bienes en su propio condado y se manifiesta, ya en aquella época, la tendencia de que los hijos sucedan a sus padres al frente del condado. Bajo el conde está el vizconde, *vicecomes,* propuesto por el conde y nombrado por el emperador, y los *vicarii* o *centenarii,* que actúan en nombre de éste.

El poder eclesiástico local está en manos del obispo, cuyo obispado coincide muy a menudo con el condado, por derivar ambos del territorio de la *civitas* romana. Son controlados por el emperador al igual que los condes y son uno de los más útiles instrumentos del poder de éste.

Institución básica, que permitía el control de los funcionarios locales, era la de los *missi dominici* o enviados del señor. Aparecen ya en la época anterior, pero será ahora cuando adquirirán su desarrollo. Escogidos de entre los condes y los obispos, excepcionalmente de entre los abades, recorren el grupo de condados a ellos encomendado. Sus misiones son normalmente temporales y tienen funciones de verdadera inspección

en el terreno administrativo y en el judicial, recibiendo también el juramento de fidelidad al nuevo soberano cuando es necesario.

El emperador, siguiendo en esto la vieja tradición franca, se comunica con su pueblo en las asambleas generales. Se convocan normalmente en primavera, antes de las campañas, lo que demuestra la raigambre militar de la institución. Se toman en ella importantes decisiones con el acuerdo "de todo el pueblo", aunque en la realidad, aun siendo convocados todos los habitantes del reino, acuden tan sólo los grandes y las tropas convocadas.

La variada sociedad sobre la que se impuso la superestructura política imperial y la estudiada estructura administrativa tenía una cosa en común: era una sociedad rural. La tierra era la base del *status* social de cada uno de sus miembros, la base de realidad económica y, desde luego, la fuente de poder.

En la base de esta sociedad rural hallamos los esclavos. La sociedad carolingia se basa en la esclavitud y constituye en Europa la última sociedad fundamentada en esta institución. Los textos hablan inequívocamente de esclavos que podían venderse con la tierra, incluso deshaciendo los matrimonios. Jurídicamente continúa siendo una "cosa". Forma parte del fundo del señor que trabaja y sólo junto a él podía ser vendido. El esclavo había nacido esclavo, heredando tal calidad de los tiempos romanos, pero junto al nacido esclavo, otras personas se convertían en tales por hambre, deudas u otros conceptos. En los grandes dominios encontramos multitudes de ellos desempeñando la función de trabajadores agrícolas. Otros servían en casa del señor, y unos terceros, *servi casati,* explotaban las tierras mediante los fundos en beneficio de su señor.

En el estrato superior, aunque no muy por encima, hallamos al colono. Las limitaciones que reducían la libertad al colono eran múltiples: vivía en una propiedad ajena, muchos de ellos pagaban capitación, su matrimonio estaba sujeto al control del señor, no podía transmitir libremente sus bienes, etc. Pero, como "libre" que era, al menos jurídicamente, estaba sujeto al servicio militar, tenía acceso a los tribunales como demandante y como testigo. Tenía además un *status* de trabajo, basado en prestaciones a su señor, establecido por el derecho consuetudinario. El colono cultiva un fundo o manso, territorio que forma parte integrante del señorío. Cuando el esclavo ya no es rentable como instrumento de trabajo, el colonato adquiere un papel de primerísima fila.

Por encima de él encontramos al libre. Los libres no constituyen la base social, sino



un grupo sin vitalidad y en completa decadencia. Por medios legales o ilegales, los poderosos se apoderaban de las tierras libres y la sociedad se precipitaba, también en este aspecto, hacia las formas de dependencia.

La cúspide de la sociedad la forman los ricos. Rico es el conde, el obispo, el abad y los otros mandatarios del poder central. La riqueza se basa, desde luego, en tierras. Un conde poseía habitualmente unas 4.000 Ha, y una capitular de 805 nos indica que diez o doce mansos, de 10 Ha aproximadamente, obligaban a su propietario a poseer para el servicio militar una coraza de escamas, formando, por tanto, parte de la caballería pesada, privilegio por aquel entonces de los más altos estratos sociales.

La base de esta riqueza es, naturalmente, la tierra. La célula básica de la sociedad rural es la "villa". Su centro es la agrupación de casas donde habitan los agricultores. Coexisten dos tipos de tierras: las alodiales, o tierras libres, y las señoriales, divididas éstas en



Carlomagno sentado en el trono, miniatura del Capitular de Angesis, del siglo* X*, procedente de Saint-Vincent de Metz (Biblioteca Nacional, París).

reserva del señor y mansos cultivados por los colonos. Las tierras de la reserva del señor, que son cultivadas por siervos y por colonos, están sometidas a las prestaciones o *corvées*. Cuando la esclavitud desaparezca, el señor dependerá exclusivamente de los trabajos de sus colonos, pero económicamente saldrá ganando, pues vivirá del producto de las tierras, cuya producción se reserva íntegra, y de los censos pagados, en especie primero y luego en metálico, por sus colonos.

El cultivo de las tierras se divide en tres partes: cultivo o siembra de otoño (trigo, cebada), cultivo de primavera (avena, cebada, leguminosas) y barbecho. Junto a la tierra cultivada, las zonas de común aprovechamiento, y entre ellas el bosque. El bosque es geográficamente dominante en el paisaje rural altomedieval, hasta el punto de que las tierras cultivadas son, en realidad, simples islotes en medio de él.

El bosque, aunque morada de animales salvajes y más o menos inextricable, proporcionaba al campesino gran cantidad de cosas. En primer lugar era fuente de madera, principalmente de encina, ya que los árboles de maderas blandas apenas se utilizaron. Proporcionaba además caza, pesca, miel, etc., pero sobre todo el bosque era morada del cerdo, que se alimentaba de hayucos y bellotas.

Se cultivaban básicamente cereales, que se consumían en forma de papilla (de la papilla de avena, el *porridge,* encontramos ya datos en el siglo VI) y en forma de pan. Naturalmente, el pan más apreciado era el de trigo, siguiendo a continuación el de centeno, cebada y avena, por este orden. También las legumbres eran importantes: básicamente se trataba de las habas y los guisantes. El ganado era alimentado con algarrobas, muy apreciadas y cultivadas entonces, ya que el trébol, la alfalfa y esparceta eran desconocidos. La productividad es baja. Una de las causas es el primitivismo de la técnica. Parece que se ara con el antiguo *aratrum,* simple gancho de madera que no permitía la roturación de tierras profundas. El empleo de un verdadero arado de vertedera parece más posterior y su uso se expansiona lentamente. Por otra parte, habrá que esperar hasta el siglo XI para ver aparecer la collera rígida para las caballerías y el yugo para los bueyes, lo que permite un mayor aprovechamiento de su fuerza. Se ha calculado que el excedente de producción sobre la siembra de cereales

no subía más allá de un cuarenta por ciento. Junto a los cereales, las hortalizas, col, nabo, cebolla, apio, ajo, etc., completaban la dieta vegetal.

Por lo que respecta a la animal, hay que destacar la importancia del cerdo como fuente de carne y, sobre todo, de tocino. Las reservas de grasa que se conservaban por medio de la sal –y de ahí la gran importancia que tuvo el comercio de este producto en los tiempos medievales– eran fundamentales. Los bóvidos se criaban, desde luego, pero no se consumían, pues eran, ante todo, fuentes de energía. Junto al cerdo, los volátiles: grullas, cisnes, gansos, gallinas, capones, etcétera. Los peces y la caza eran el complemento de la producción ganadera.

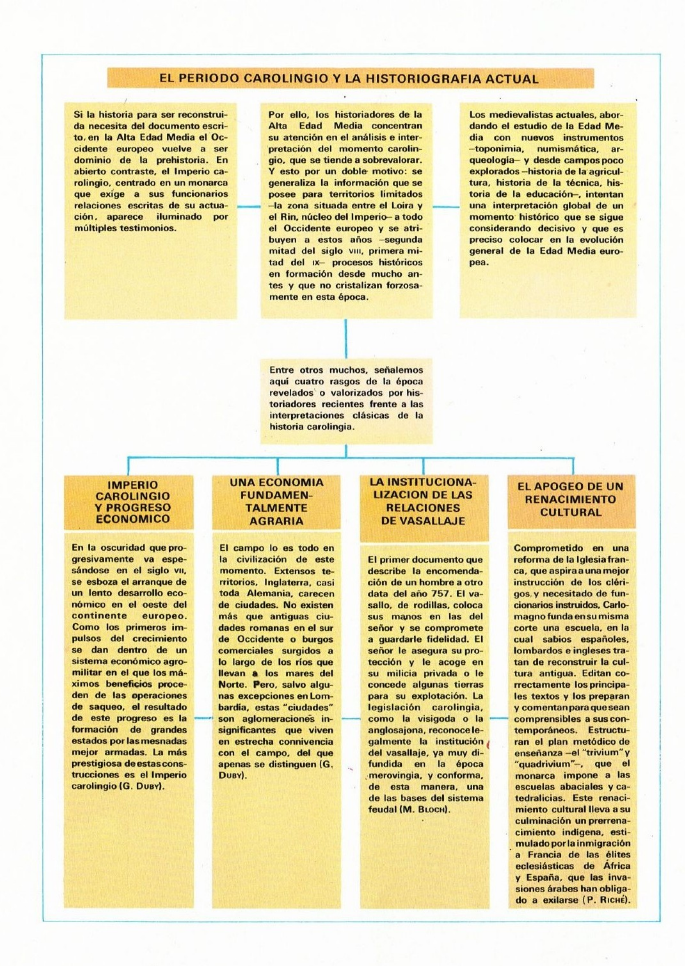
Pero todo este vasto mundo político, administrativo y económico se hunde una generación después de la muerte de Carlomagno. ¿Por qué? Porque alimentaba ya en su seno los gérmenes de su descomposición.

En primer lugar, hallamos la falta de una verdadera idea política. Ya se ha hecho mención del carácter efímero que Carlomagno parece que dio a la idea imperial, vinculándola únicamente a su persona, como una realidad ligada a él, pues la primera división del imperio es ya del año 806.

En segundo lugar, la estructura social era también elemento disgregador. Los pobres se convierten en verdaderos enemigos del estado. Esclavos, siervos de la gleba y colonos constituían una masa de descontentos, a los que se agregaban los libres pobres. Un común denominador los unía: el enorme abismo material que existía entre ellos y los grandes señores del reino. Del año 810 es una capi-

Oratorio de principios del siglo IX, en Germigny-des-Prés, Loiret, mandado levantar por Teodulfo, familiar de Carlomagno. Esta muestra típica de la arquitectura carolingia ha sufrido varias restauraciones a lo largo de los siglos, la más importante de ellas en el siglo XIX.





tular de Carlomagno condenando al pueblo, al que denomina *vulgaris populus,* pueblo vulgar, y pena los homicidios, embriaguez, abandono del trabajo, etc.

El motivo de este descontento eran las duras condiciones de su servicio militar: tres meses al año, equipados a su costa. Las campañas coincidían con el verano, época de recolección, lo que privaba a las familias campesinas de brazos para la misma. Además, las exenciones del servicio dependían del conde, lo que le daba un instrumento de opresión de considerable importancia. Y todo ello para que el beneficio real lo obtuvieran los grandes nobles y funcionarios imperiales.

Este descontento popular se tradujo en verdaderas conspiraciones, que se desarrollarán, sobre todo, en la segunda mitad del siglo IX. Una capitular de Carlomán, el hijo

LA TOMA DE BARCELONA

Barcelona pasa a dominio franco el año 803. La posesión de la ciudad representa un hito importantísimo de la penetración franca en la península, iniciada el 785 con la liberación de Gerona. Ganada, Barcelona será durante siglos la frontera sur litoral del dominio cristiano en el nordeste de España.

La penetración franca en un primer período es más de liberación que de dominio. Casi todos los condes que rigen condados catalanes, excepto Gaucelm, que rige el Rosellón, son godos: Urgell-Cerdaña es regido por el conde Borrell; Gerona, por Rostany; Ampurias, por Ermenguer. Al frente de Barcelona se pone también a un godo, Bera, y goda será la guarnición primera de la Barcelona recobrada.

Dos son los relatos más importantes de la toma de Barcelona: el de la *Vita Ludovici,* atribuida al "Astrónomo", y la contenida en el poema *De rebus gestis Ludovici Pii,* de Ermoldo. La primera es más sobria, más real en cuanto a los personajes y a los sucesos; es una crónica histórica. La segunda, en cambio, es básicamente una obra literaria, compuesta en perfectos hexámetros e inspirada directamente en Virgilio; llena, por tanto, de resonancias clásicas.

De esta segunda obra de Ermoldo damos a continuación la traducción de los versos 315 al 526 del Libro I:

"Era príncipe de la ciudad un moro llamado Zado
que la ciudad había regido con gran prudencia.
Corre a las murallas, le acompaña un entristecido séquito.
—¿Qué ruido es éste, amigos?— pregunta.
Uno de ellos la terrible novedad le refiere:
—No nos ataca aquel héroe, príncipe de los godos,
a quien tantas veces nuestras lanzas rechazaron.
Es Ludovico, esclarecido hijo de Carlos.
Él mismo dirige sus duques, por su propia mano lucha.
Si Córdoba no nos socorre rápidamente,
nosotros, el pueblo, esta desdichada ciudad, todo caerá.—
Tristes quejas salen de su acongojado pecho
y desde las torres ve allí cerca el ejército enemigo.
—Ea, amigos, defendamos del enemigo los muros.
Quizá Córdoba nos ayudará.
Mas es terrible lo que pienso
y me turba lo que voy a deciros:
este pueblo que nos ataca
es fuerte, guerrero, duro y terrible.—

. . . .

Golpean las puertas con el ariete. Resuena Marte por doquier.
Son golpeados los muros, de marmóreos sillares hechos.
Caen nubes de flechas, muchos son heridos.
Entonces, el moro Durzaz grita desde una alta torre,
diciendo con mordaz voz y resonantes palabras:
—Oh pueblo, en exceso duro, por el ancho orbe extendido,
¿por qué atacas nuestra ciudad? ¿Por qué nos inquietas?
¿Piensas acaso en un momento destruir esta ciudad
que mil años tardaron los romanos en construir?
Vete, feroz franco, desaparece de nuestra vista.
Ni nos gusta vuesto aspecto, ni nos placen vuestras órdenes.—
Responde a esto, mas no con palabras,
Hilthibert: toma el arco en sus manos y lo tensa,
rápidamente se adelanta hacia el enemigo
y le clava la flecha en su negra cabeza
y hace enmudecer la vociferante boca
y se precipita desde los altos muros
y su negra sangre mancha a los francos.
Gritan con alegre voz los francos,
el llanto embarga a los moros.
Precipitan unos a otros al Orco:
Wilhelm a Habirudar, Luithardus a Uriz.
La lanza mata a Zabirizum, el dardo a Uzacun,
la honda hiere a Colizan, la flecha a Gozan.
Así debían combatir los francos:
con hondas y armas arrojadizas.

. . . .

El preclaro hijo de Carlos, entre tanto,
acompañado de los suyos, en su mano el cetro, se aproxima.
Exhorta a los duques, exhorta a las tropas
y, según patria costumbre, conjura a la guerra:
—Creed, jóvenes, próceres, creed todos
y mis palabras en vosotros queden.
Ni a mi reino ni a la patria
volveré, antes de que
esta ciudad y sus habitantes, por hambre y por guerra,
se prosterne vencida ante mí y a mis leyes se someta.—

. . . .

Zado es, al fin, apresado...
y es llevado temblando a la tienda del rey.
La noticia vuela y la ciudad entera clama
y por su voz anuncia la prisión del rey.
Hombres, mujeres y niños lloran afligidos.
Habla el hijo de Carlos con clemente ánimo
y a sus criados benignas órdenes dicta:
—Quiso Zado acercarse a las tropas hispanas
para pedir auxilio, armas y soldados.
Ha sido apresado y vencido, inerme está.
Haz, Wilhelm, que se acerque a sus muros
y ordene se nos abran inmediatamente las puertas.—

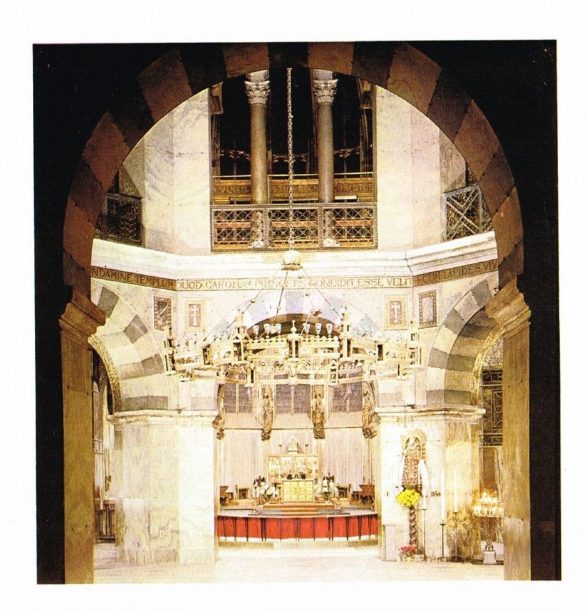
. . . .

Extendiendo las manos hacia las murallas, gritaba a sus amigos:
—Abrid ya, compañeros, las puertas tanto tiempo cerradas.—
Pero con gran ingenio doblaba los dedos
y clavaba las uñas en la palma de la mano,
significando con esta señal que continuara la resistencia.
Y seguía, sin embargo: —Abrid.—
Dándose cuenta Wilhelm,
lo golpea con su puño.
Rechinando los dientes, se guarda sus cuitas.
Admira al moro, pero más su ingenio.
—Creo, si no lo impidiera el amor y el temor al rey,
que éste, Zado, sería tu último día.—

. . . .

Por el hambre y por la guerra ya vencidos,
entregarse deciden con voz unánime.
Abren las puertas y abren sus casas.
La ciudad destruida se entrega al rey.

R. C.



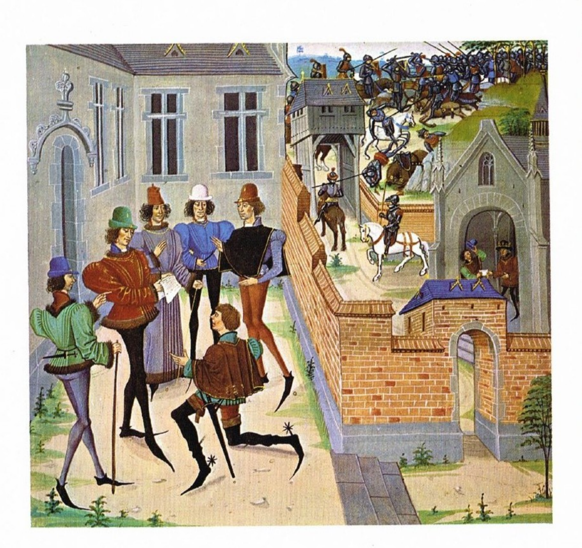
Aspecto interior de la capilla palatina de Aquisgrán, el edificio típico carolingio construido a principios del siglo IX sobre plano octogonal y no basilical, como la mayoría de las iglesias carolingias.

de Luis el Tartamudo, del año 884, se dirige contra los *villani* que se reúnen en grupos "que acostumbran llamarse gremios" y contra aquellos que han tomado la propiedad de los mismos.

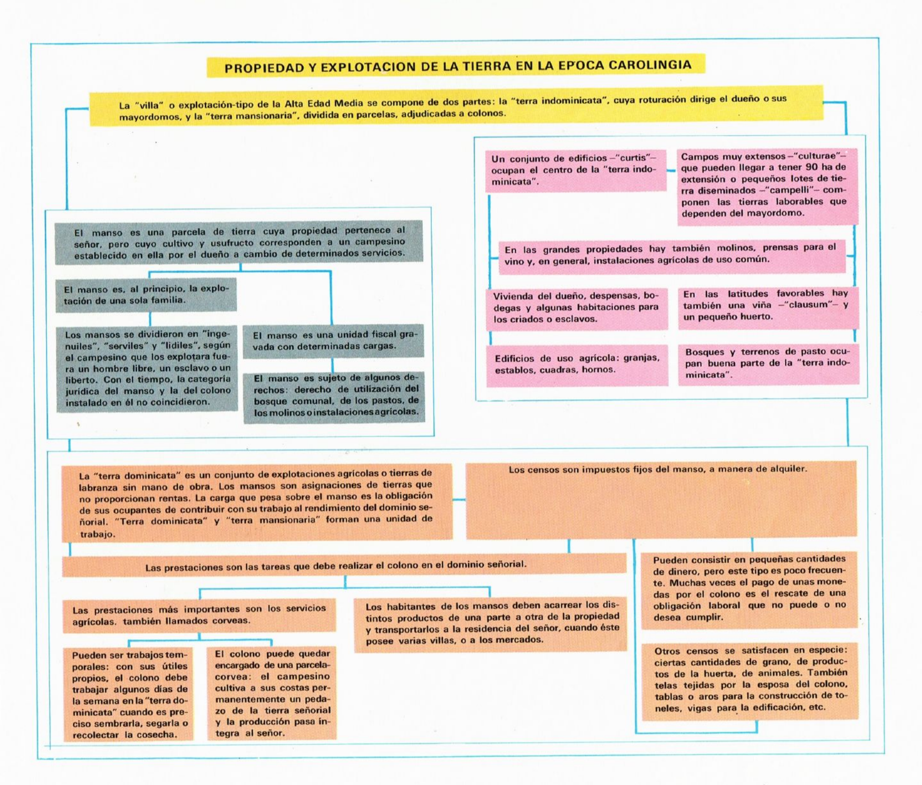
Un tercer factor de descomposición es la multiplicidad de grupos étnicos y culturales. La Aquitania, muy romanizada, mantenía su personalidad hasta tal punto que Carlos se verá obligado a darle una relativa autonomía, haciendo a su hijo Ludovico Pío rey de Aquitania. Sajones, francos, Italia, etc., formaban un mosaico cuya unidad era tan sólo superestructural. "La unidad imperial a que propendía [Carlomagno] –dice Jacques Pirenne– no se apoyaba en realidad social alguna."

Otro factor de descomposición fundamental fueron las grandes familias condales. Las doscientas o trescientas familias de las que salían los funcionarios de la administración local estaban directamente interesadas en el fraccionamiento. La aristocracia se oponía a la existencia de un monarca y aspiraba al establecimiento de una "república" aristocrática. El conde poseía muchos medios para, legal o ilegalmente, enriquecerse dentro de su condado. Desde el momento en que se le permite adquirir bienes dentro de su territorio y se pone en sus manos un poder omnímodo que le viene de su carácter de representante del emperador, el interés de este conde fue legar el condado a su hijo, es decir, convertir en hereditario un cargo de gobierno.

Para controlar el conjunto de sus territorios, el monarca debía mantenerse fuerte. A esto responde la creación de una administración eficiente, la existencia de un cuerpo estable de funcionarios y la vinculación de



A partir del siglo XI abunda en la literatura europea un género literario, el cantar de gesta, que idealiza las principales acciones de la próxima historia pasada. Esta miniatura corresponde al "Renaud de Montauban", que narra las gestas de los nobles que se rebelaron contra Carlomagno o sus sucesores (Biblioteca Nacional, París).



las grandes familias al trono mediante la concesión de riquezas y dignidades, interesándolas así en el orden vigente. De ahí la necesidad de la expansión territorial. Pero es que además se da un fenómeno social, económico y político de enorme trascendencia: el desarrollo de las instituciones feudales. Las relaciones personales, que ligaban una persona a otra, existían ya e instituciones similares las hallamos por doquier. Pero ahora se produce un importante cambio.

En el curso del siglo VIII las instituciones vasalláticas variaron en aspectos esenciales. Los servicios que la persona que se hacía "hombre de otro" prestaba, antes muy variados, empiezan a concretarse en torno al servicio armado. El *senior* que recibía a otro hombre ya no le da para su sustento diario, sino que le asigna un *beneficium*, un feudo, una posesión territorial de cuyas rentas podía vivir el vasallo y mantener su equipo militar.

Otro hecho fundamental es que varía la clase social que entra en vasallaje. En un principio, tal institución afectaba sólo a las clases bajas, pues lo que se trataba de conseguir del *senior* era sustento y protección. Pero ahora entra el emperador y los grandes en el juego, y los magnates se harán vasallos del primero. Era ésta una manera, desde luego, de vincularlos al trono, pues se establecía un vínculo personal entre ambos. Pretendía también el emperador vincular a él el mayor número de personas, a través de los vasallos de sus vasallos.

El movimiento fue consciente, pues el propio monarca incita a sus hombres libres

LA POBLACION DE LA EUROPA CAROLINGIA

EL PROBLEMA DE LAS FUENTES

Cualquier estimación de la población de Europa en este momento, aun aproximadamente, carece de base.

Algunos documentos carolingios –descripciones de dominios rurales principalmente– han conservado, sin embargo, datos demográficos.

En todo caso, la información demográfica, limitada muchas veces al número de habitantes, corresponde a una propiedad, a un poblado o a un grupo de aldeas, todo lo más.

Una opinión sobre la demografía de Europa en los siglos v-x se ha hecho clásica entre los historiadores: el continente europeo estaría entonces escasamente poblado.

a) Un acentuado descenso de la natalidad en los últimos tiempos del Imperio romano sería una de las principales causas de su decadencia.
b) La imagen de un mundo bárbaro superpoblado desbordándose sobre un Imperio vacío es falsa: los germanos instalados en Occidente no representan ni un 5 % de la población total y, sin embargo, su emigración ha bastado para despoblar Germania.
c) La disminución del perímetro de las ciudades romanas, desde el siglo III, es general en todo Occidente.
d) No hay testimonios sobre la roturación de tierras a causa del crecimiento demográfico hasta el siglo XI.

Estudios monográficos sobre los datos demográficos conservados no confirman esta impresión general.

a) El políptico de Irminón –descripción de los dominios territoriales de la abadía parisiense de Saint-Germain-des-Prés, ordenada por el abad Irminón– atribuye 4.100 habitantes a ocho aldeas cercanas a París, la misma población que tenían en el siglo XVIII.
b) El manso, parcela de tierra correspondiente, en principio, a una sola familia, aparece, en los inventarios de los siglos IX-X, subdividida entre varias.

El estudio de las condiciones climáticas y naturales del territorio europeo –máxima extensión del bosque atlántico, en detrimento de los cultivos– y de las técnicas de explotación agrícola –instrumental rudimentario– ha sido utilizado por los historiadores más recientes para interpretar y valorar los escasos datos demográficos.

La tesis de una depresión demográfica, crónica en Europa, del siglo V al X no se considera demostrada. Se señalan inversiones de esta tendencia general, muy difíciles de evaluar, en la segunda mitad del siglo VII, en el período 750-850, desde el año 950.

La distribución de la población no sería homogénea. Compelidos por el bosque –los terrenos de cultivos son pequeños calveros entre las masas de arbolado– y la falta de útiles –el arado romano trabajo mejor los suelos ligeros–, los hombres se concentran en los territorios más aptos, abandonando los demás.

El relativo progreso demográfico no se traduce en roturaciones porque la población es diezmada periódicamente por el hambre, las epidemias y las guerras, y el atraso técnico bloquea las tentativas de conversión de los bosques en terrenos cultivados.



Estatuilla ecuestre de Carlomagno, obra del siglo IX, con el globo terráqueo en la mano y coronado, símbolos del poder (Museo del Louvre, París). Las características del personaje responden con bastante fidelidad a las descripciones que sus contemporáneos hicieron del emperador.

a entrar en vasallaje de alguno de sus hombres. ¿Hay además un intento de descentralización? ¿Pretendió crear Carlomagno responsabilidades locales que descargaran un tanto a la administración central? Un hecho avala esta suposición: la tendencia a la inmunidad, por la cual los funcionarios reales no podían entrar ni, por tanto, actuar dentro de los territorios inmunes.

Pero el feudalismo fue, a la larga, el principal germen de desarticulación del imperio. Desde el momento en que el señor, rico a causa de sus extensiones territoriales, con un conjunto de vasallos destinados básicamente al servicio militar bajo sus órdenes, tuvo plena jurisdicción sobre los hombres de su señorío (que llegará incluso hasta poder acuñar moneda), se convierte, prácticamente, en "rey" de sus dominios.

El balance general de la obra de Carlomagno es engañoso. Cierto que amplió considerablemente las fronteras del reino franco

y del cristianismo y puso a muchos pueblos en la vía de la civilización, pero englobó un conjunto disforme de gentes que difícilmente iban a sentirse unidas.

Restauró la dignidad imperial, pero no su concepto, ya que "su" Occidente fue fraccionado por él mismo y, tras la reunificación de su hijo Ludovico Pío, quedó definitivamente dividido. Y aun la división no se hizo siguiendo criterios geopolíticos o históricos, sino atendiendo a la equivalencia de las rentas. Ni logró tampoco superar la idea del reino-propiedad del monarca, para renovar el reino-ente de derecho público. Buscó y arbitró un nuevo medio de vincular a los poderosos al trono: el vasallaje; mas esta misma institución fue uno de los gérmenes de descomposición.

Ni siquiera se salva, según Jacques Pirenne, el esplendor cultural que dio a su corte. En frases del ilustre historiador, "sólo fue el último destello de una cultura que agonizaba delicadamente. El hombre que en la corte... representaba el porvenir no era el letrado Eginardo, sino el emperador analfabeto cuya ingenua fe era compatible con el sostenimiento de varias esposas y concubinas".



La muerte de Carlomagno, acaecida a principios de 814, está aquí representada en esta miniatura del siglo XV, llena de simbología religiosa con demonios y ángeles que intentan, en el momento supremo, ganar el alma del moribundo (Museo de Chantilly, París).

BIBLIOGRAFIA

Abadal, R. d'	*Catalunya carolíngia,* Barcelona, 1950-1955. *Com Catalunya s'obrí al món mil anys enrera,* Barcelona, 1960. *El paso de Septimania del dominio godo al franco a través de la invasión sarracena (720-768),* en C. H. E., XIX, Buenos Aires, 1953.
Dhondt, J.	*La Alta Edad Media,* Madrid, 1971.
Folz, R.	*Le couronnement impérial de Charlemagne,* París, 1964. *Le souvenir et la légende de Charlemagne dans l'Empire germanique médiéval,* París, 1950.
Halphen, L.	*Charlemagne et l'Empire carolingien,* vol. 23 de la colección "Evolution de l'Humanité", París, 1947. *Études critiques sur le règne de Charlemagne,* París, 1921.
Le Goff, J.	*La civilisation de l'Occident Médiéval,* París, 1964.
López, R. S.	*El nacimiento de Europa,* Barcelona, 1965.
Pirenne, J.	*Historia Universal,* Barcelona, 1953.



Una página miniada del evangeliario de Saint-Médard de Soissons, obra de comienzos del siglo IX realizada en la escuela palatina de Aquisgrán (Biblioteca Nacional, París).